

3.

RESPUESTAS E INTERPRETACIONES SOBRE MUNDOS SOCIALES MODERNIZADOS: ALGUNOS TRAZOS DE UNA SOCIOLOGÍA LATINOAMERICANA HACIA PRINCIPIOS DEL SIGLO XX

Luis A. Escobar¹

Fecha de recepción: 19/07/2021

Fecha de aceptación: 09/11/2021



| Resumen

El artículo propone reconstruir un movimiento de renovación de la sociología gestado antes de los años cincuenta, década en la que comienza, según la canónica lectura de Gino Germani, la "Sociología científica". El proceso de expansión institucional que, con bastante sincronía, comenzó a cristalizar a partir de dicha década en la región, fue posicionando una lectura rupturista en relación a sus orígenes, que obtura posibles interpretaciones alternas. Haciendo un breve repaso de algunas investigaciones contemporáneas, se plantea indagar hilos de continuidades a partir de revisar los mapas de conocimiento en busca de articular experiencias previas. El caso del español exiliado Francisco Ayala, desde la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional del Litoral, a principios de los años cuarenta, es un caso que da cuenta de la existencia de experimentos culturales que sentaron bases de renovación y que comenzaron a perfilar una sociología latinoamericana. Este singular caso nos posibilita acceder a una reposición en las cartografías existentes, en busca de armar una historia intelectual de la sociología en la región.

Palabras claves: *historia de la sociología; experimento cultural; Francisco Ayala.*

¹Centro de Investigaciones Sociales y Políticas (FCEDU- UNER). Dirección de contacto: l.a.escobar@gmail.com.

| Abstract

The article proposes to reconstruct a movement of renewal of sociology born before the fifties, a decade in which begins, according to the canonical reading of Gino Germani, the "Scientific Sociology". The process of institutional expansion that, with enough synchronia, began to crystallize from that decade in the region, was positioning a rupturist reading in relation to its origins, which obstructs possible alternative interpretations. Making a brief review of some contemporary research, it is proposed to investigate threads of continuities from reviewing the maps of knowledge in search of articulating previous experiences. The case of the exiled Spaniard Francisco Ayala, from the Faculty of Legal and Social Sciences of the National University of the Littoral, in the early forties, is a case that accounts for the existence of cultural experiments that laid the foundations of renewal and that began to outline a Latin American sociology. The unique case allows us to access a replacement in the existing cartographies, in search of putting together an intellectual history of sociology in the region.

Keywords: *history of sociology; cultural experiment; Francisco Ayala.*

Cita: Escobar, L., 2021. "Respuestas e interpretaciones sobre mundos sociales modernizados: algunos trazos de una sociología latinoamericana hacia principios del siglo XX" (pp. 59-82), *Tiempo de Gestión* N° 30, FCG-UADER, Paraná.

Introducción

El título del trabajo colectivo coordinado por Immanuel Wallerstein *Abrir las ciencias sociales* (1995) constituye un punto de partida para propiciar escenarios de discusión, que en los momentos de "ciencia normal" -apelando a la ya clásica definición de Thomas Kuhn- fueron obturando y, al mismo tiempo, redefiniendo mapas de conocimiento.

En América Latina las ciencias sociales en general, y la sociología en particular, cuentan con extensos e intensos recorridos sobre los cuales se fueron asentando. Para comprender e interpretar estas densidades, desde un presente situado en herencias y problemáticas, es preciso desenherrar

algunas puntas de acceso a hilos de continuidades de difícil observación desde las superficies de la madeja. Porque abrir las ciencias sociales posibilita, además, asumir formas de abordaje desde una historia intelectual de las ciencias sociales.

Durante la segunda mitad del siglo XX se fue configurando un relato de los orígenes de la sociología en la región que puso más el acento en las rupturas de las construcciones disciplinares y sus espacios vinculares que en las continuidades, espoleado en parte por lo que Giddens (1995) denominó el consenso ortodoxo, hegemónico hasta la década de 1970 y residual a posterior. Las metáforas rupturistas operan a partir del profundo proceso de expansión institucional que, con bastante sincronía, comenzó a cristalizar a partir de década del cincuenta en la región. Y se acompaña de una gradual emergencia y afirmación de una nueva clase de productores culturales, que se reconocerán con el calificativo de científicos sociales. Lo que impone prácticas y representaciones que generan y sostienen fuertes consensos sobre una historia de la disciplina.

Este proceso deriva, en parte, del cruce de una serie de iniciativas internas regionales y locales, así como, por otro lado, la consecuencia de una incidencia exterior de un conjunto de novedosas instituciones articuladas regionalmente y de organismos internacionales. Los nombres de la región más asociados a estas iniciativas quizá son José Medina Echavarría (entre México, Puerto Rico y, fundamentalmente, Chile), Florestan Fernandes (desde Brasil) y Gino Germani (desde Argentina). Por supuesto que no fueron los únicos, ya que hay un conjunto importante de nombres más amplio en toda la región, como Pablo González Casanova desde México, Orlando Fals Borda en Colombia, Luiz de Aguiar Costa Pinto en Brasil y el chileno Eduardo Hamuy, entre otros que fueron parte de esas potentes iniciativas.

Mientras que el conjunto de instituciones regionales está representado por la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), creada a fines de los cuarenta, en las dos décadas siguientes fueron erigidas otras instituciones regionales de carácter internacional: la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) con sede en Santiago de Chile, el Centro Latinoamericano de Investigación en Ciencias Sociales en Río de Janeiro (ambas creadas en 1957) y, ya en la década del sesenta, el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Por otra parte, entre las instituciones regionales, aunque acotadas localmente, Waldo Ansaldi (2015) rescata los centros

extrauniversitarios independientes, que siguiendo las caracterizaciones propuestas por Alicia Barrios y José Joaquín Brunner, denomina centros académicos independientes.

También fue fundamental para ese impulso creador la incidencia de organismos internacionales que luego de finalizada la segunda guerra mundial dieron inicio a un enérgico flujo de ideas, de personas y, sobre todo, de recursos, en relación, casi todos, a Estados Unidos –debido a su definitiva instauración como potencia dominante del mundo capitalista-. “En este movimiento se comprometieron organismos públicos y privados de aquella nación y organismos internacionales, primero la Unión Panamericana, la OEA y posteriormente la UNESCO” (Moya López, 2013: 135).

Sin dudas, esta marcha que yuxtapone diversos elementos, trayectorias y vínculos en una compleja trama, tiene una importancia vital para las ciencias sociales de la región latinoamericana. Pero la fuerza misma del proceso termina imponiendo en las prácticas y representaciones, como decíamos al principio, mapas de conocimientos bastante delimitados. Como postula Ansaldi:

La mora generalizada de la investigación científico-social en relación a su enseñanza (...) buscó la superación al promediar el siglo XX. Ya es lugar común fechar en ese momento el comienzo del desarrollo de las ciencias sociales latinoamericanas, tanto en materia de investigación, cuanto en la de profesionalización e institucionalización. Pero (...) afirmar que esa es la fecha de “nacimiento de un pensamiento social propio” es una afirmación históricamente falsa, que olvidaría un movimiento largo en esa dirección, en el que hay peculiaridades, intentos de búsqueda de respuestas originales a los problemas planteados por las sociedades latinoamericanas poscoloniales (2015: 18-19).

En esta lectura figura una doble interpretación que resulta pertinente en función de introducir este trabajo; por un lado, una confirmación de un consenso extendido sobre el desarrollo de las ciencias sociales en América Latina como ruptura, mientras que, a la par, aparece una apertura y cierto reconocimiento de un “movimiento más largo” en el tiempo. Este último punto es el que nos interesa subrayar, y desde el que proponemos revisar e intentar reconstruir -desde algunas reposiciones- las cartografías existentes sobre las ciencias sociales, y, en particular, en la sociología.

De manera temprana, y en un proceso con bastante simultaneidad con el europeo, en América Latina entre fines del siglo XIX y principios del XX, la nueva forma de “modos de descripción e interpretación del mundo social” que llamamos sociología se introdujo en los ámbitos universitarios

(Altamirano, 2004; Blanco y Jackson, 2015). Desde entonces y avanzando el siglo XX, se comienza a constituir -con los vaivenes propios de las instituciones y de distintos entrecruzamientos de procesos- una disciplina que con un deslinde aún impreciso se va recortando y especializando gradualmente. En particular, la década del cuarenta del siglo pasado se constituye en el escenario de proyectos y propuestas de estudios sociológicos en abierta modernización, articulándose grupos que promueven vínculos, desde afinidades y conexiones, en busca de arraigar una renovación sociológica regional.

Alejandro Blanco y Luiz Jackson (2015), identifican que la "renovación de las ciencias sociales y la correlativa emergencia" de una novedosa "élite de productores culturales", puede comprenderse en la confluencia de "una institucionalización gradual y sostenida de las ciencias sociales en la región y el de una progresiva adopción de un patrón internacional de desarrollo" (2015:34).

Las primeras investigaciones que el tucumano Alfredo Poviña comienza a publicar en 1932 en la revista *Cursos y Conferencias* (órgano oficial de publicación del Colegio Libre de Estudios Superiores de Buenos Aires) tratan de indagaciones sobre el estado de la sociología en Argentina, para lo cual busca información y antecedentes de las cátedras universitarias argentinas. Poviña argumenta que, en su contexto situado, se puede hablar de un "movimiento sociológico" en la Argentina, dado que, aunque desvinculadas entre sí, las cátedras de sociología presentaban coincidencias en sus líneas generales. Este trabajo es continuado y ampliado por Poviña, quien en 1941 publica un libro en el Fondo de Cultura Económica de México bajo el título *Historia de la Sociología en Latinoamérica*. Estos diagnósticos epocales de Poviña son algunos de los antecedentes para observar el progresivo interés consciente de necesidades vinculares y programáticas de una sociología que comenzaba a descubrirse y relacionarse a nivel regional, a pesar de las diferencias y particularidades que presentaba en cada país.

También, y de manera más específica, a principios de 1940, la experiencia del Instituto de Sociología de la Universidad de Buenos Aires (UBA), bajo la dirección de Ricardo Levene, y su órgano de publicación, el *Boletín del Instituto de Sociología*, primera revista argentina de sociología, se constituyeron como un importante punto más de aperturas y cristalizaciones de configuraciones regionales, que se direccionaron en la búsqueda y traducción de ciertas innovaciones en el campo de la sociología (Escobar, 2017).

Por lo cual, como presentan algunas investigaciones contemporáneas, en Argentina y también en la región más amplia, hacia la década del cuarenta, a través de experiencias de gradual y heterogénea institucionalización, se vislumbran indicadores de una renovación de la sociología (González Bollo, 1999; Blanco, 2004 y 2006; Pereyra, 1999, 2007 y 2012; Grisendi, 2011; Grisendi y Requena, 2013; Giletta, 2013; Escobar, 2011, 2016 y 2020a). Son precisamente, buena parte de estos trabajos -aunque no se agotan solo en ellos-, los que comienzan a reformular el mapeo de la sociología en particular.

Estas nuevas perspectivas de abordaje están en directa relación con la propuesta de abrir (un poco más) las ciencias sociales, en función de reponer algunas trayectorias, experiencias y tradiciones en las cartografías existentes. Al mismo tiempo contribuyen a desarticular algunas operaciones cuyos relatos comparten ciertos rasgos en común: perspectivas a-históricas o cerradas en espacios institucionales recortados, que se terminan constituyendo en obstáculos para el estudio de un posible pasado de la comprensión sociológica (Ribes Leiva, 2007), debido a que, entre otras, enfatizan la ruptura, obstruyendo posibles diálogos críticos con las continuidades, o para decirlo con Ansaldi, olvidan un movimiento previo de más largo alcance y complejidad.

Entonces, esta aseveración de Ansaldi es un comienzo de búsqueda que postula reconstruir ese movimiento previo a la década del cincuenta en el que se armaron bases que comenzaron a perfilar una tradición sociológica latinoamericana, sobre la que se asentará el proceso de institucionalización siguiente.

Posibles revisiones de mapeos latinoamericanos

La connotación de la sociología como "ciencia de la crisis" fue, quizás, divulgada en extremo, favoreciendo con ello una simplificación innecesaria y también malentendidos varios. Retomando algo ya expuesto en un clásico libro de Juan Carlos Portantiero (1993), esta definición deja entrever cierta ambigüedad expresada en el término "crisis", atado más que nada al origen mismo de la sociología y es justo, en ese contexto de surgimiento, desde donde puede comprenderse esta prístina definición.

El siglo diecinueve es el marco temporal del surgimiento sistemático de la sociología. En el campo de las ciencias sociales en general existe un deliberado consenso sobre las condiciones que se dieron

en la Europa industrial del siglo XIX, por lo cual se interpreta que la sociología, como disciplina gradualmente diferenciada, tiene sus comienzos en algunos países que se convirtieron en centros industriales europeos (Giddens, 1994). Estos inicios se encuentran casi siempre anudados a una necesidad de comprender y dar respuestas a los cambios producidos por la industrialización y las reconfiguraciones que comienzan a operar en las sociedades en las que la industrialización se consolida y reproduce. Es un contexto de cambios societales profundos que producen crisis a través de rupturas abruptas respecto a los modos de producciones y las formaciones sociales. Esto lleva a varios pensadores contemporáneos a ensayar interpretaciones y posibles respuestas. Los resultados iniciales apuntan a encontrar nuevas fuerzas homogeneizantes en las sociedades modernas que comienzan a cristalizar. "Las ciencias sociales en general y la sociología en particular, desde los clásicos hasta los años 70 del siglo XX, trataron de explicar el advenimiento del industrialismo y del capitalismo" (Scribano, 2004:30-31).

En América Latina la sociología fue introducida desde muy temprano. Ya en 1877, se creó en Caracas (Venezuela) el Instituto de Ciencias Sociales, y en 1882, en la Universidad de Bogotá (Colombia), se dictó el primer curso de sociología. Desde aquellos momentos las cátedras y la disciplina se fueron expandiendo: 1898, Universidad de Buenos Aires (Argentina); 1900, Asunción (Paraguay); 1906, Universidad de La Plata (Argentina) y Quito (Ecuador); 1907, Universidad Nacional de Córdoba (Argentina), Guadalajara y México; 1910, Universidad provincial de Santa Fe (Argentina). Hacia la década de 1920 la disciplina se había extendido por casi todos los países de América Latina y en varias universidades (Germani, 1964; Blanco, 2006). La sociología, así como las ciencias sociales de esta amplia región, tuvieron un doble desafío: "Por un lado, con la tarea de establecerse como tales (es decir, como ciencias), y por el otro, dar cuenta de las características particulares que los procesos de estructuración capitalista asumían en América Latina" (Scribano, 2004:30-31).

En su libro *La sociología en América Latina* (1964), Gino Germani, al exponer sobre el desarrollo de la sociología latinoamericana, reconoce como dato la larga trayectoria de ésta en la región: "toda la tradición intelectual latinoamericana, especialmente en el siglo XIX, se caracterizó por su dimensión sociológica (...) puede ser descripta como un esfuerzo por comprender la realidad social americana" (1964: 3). Coincidiendo en parte con Poviña (1941), Germani dice que se pueden reconocer,

de manera bastante clara, "etapas" en el desarrollo de los estudios sociológicos en América Latina, que coinciden con cambios histórico-sociales acaecidos en la región y que permiten establecer paralelismos con el "proceso de formación de la sociología como disciplina autónoma". El autor propone dividirlo en tres etapas: una primera fase de "pensamiento presociológico", que se prolongaría desde la época de independencias "hasta la institucionalización de la sociología con la creación de las primeras cátedras" (esta etapa, a su vez, contiene dos fases de recepción y adaptación: la "positivista" y la "antipositivista"). Esta periodización se cerraría en el momento presente del autor, denominado "comienzos de la sociología científica" o "etapa actual" (1964: 17-18).

El pensamiento presociológico está ligado al período de la independencia de las metrópolis europeas y, sobre todo, a los avatares de la etapa revolucionaria. Según el autor, este pensamiento no responde a un saber específico sino más bien general, con un marcado carácter por las preocupaciones político-sociales de su época, ya que el tema central de los escritos es la sociedad concreta en la que los autores viven y a la que pretenden transformar. En función de esto, Germani destaca que el rasgo principal de los estudios es conocer la sociedad para transformarla, por ello un rasgo peculiar es su "realismo social"². Su carácter de "pensamiento" está dado en cuanto asume métodos y estilos de corte científico. Una tercera característica es su énfasis literario, la exigencia estética. Sobre la primera característica, dirá Germani, que es la que favorecerá una rápida introducción del positivismo en la segunda mitad del siglo XIX.

La segunda etapa está, en principio, asociada a la fase positivista por la base que el mismo pensamiento presociológico aporta, pero también por las tramas históricas contextuales de las sociedades latinoamericanas. Estas se encontraban, según los países y en diferentes grados, en la etapa de organización nacional. La adopción del positivismo "respondía de manera admirable a las necesidades de la época y a las de sus élites". Este influjo positivista:

(...) se extendió a todos los países de América Latina, aun cuando fueron las características locales, no solo de tipo intelectual, sino –sobre todo– políticas y sociales, las que condicionaron las particulares formas y la orientación asumidas por el positivismo en cada caso (Germani, 1964: 22).

² Término que Germani rescata del libro de Poviña, *Historia de la sociología en Latinoamérica* (Germani, 1964: 19).

Del mismo modo, en esta etapa se realizó la reorganización de las universidades existentes y la creación de otras. En estrecha vinculación, la sociología logró un estatus universitario a fines del siglo XIX, a través de la creación y la introducción de cátedras; así se dio comienzo, según Germani, a la segunda fase ya institucional de los estudios sociológicos. Entre 1877 y el primer cuarto del siglo XX (con la apertura más tardía de cátedras en las universidades de Brasil), en varios países latinoamericanos se logró establecer la enseñanza universitaria de la sociología.

El autor agrega que, además de los factores que sirvieron de impulso y desarrollo de la etapa previa, otros elementos propios de la tradición universitaria deben tenerse en cuenta. Si bien las primeras cátedras de sociología se iniciaron también en algunas casas de estudios superiores de Humanidades, hubo un mayor predominio en las facultades de Derecho. Germani argumenta que no se trata de una mera coincidencia, ya que la enseñanza del derecho siempre se percibió vinculada a las ciencias sociales: "No por azar, en la actualidad un gran número de facultades ostentan el nombre de 'derecho y ciencias sociales', aun cuando en muchos casos solo se trate de una escuela profesional para la formación de abogados" (Germani, 1964: 24). Es decir, las primeras cátedras de sociología en la Argentina se agruparon en su mayoría en las facultades de Derecho y la incorporación de la sociología a estas unidades académicas fue facilitada por la introducción previa de la ciencia política, la economía, la filosofía del derecho y la criminología -saberes que aparecen ubicados en asignaturas con otras denominaciones como Derecho Público, Derecho Político, Derecho Criminal, etcétera-. Por otra parte, el autor postula que desde fines de la década del diez y principios de la del veinte del siglo pasado, la hegemonía del positivismo como corriente teórica comenzó a ceder en las cátedras de sociología, iniciándose la inclusión de otras corrientes de pensamiento ligadas al "neopositivismo" y "no positivismo", comenzando a perfilarse la fase del "antipositivismo" (Germani, 1964: 27).

En este momento se conforma una cierta "especialización sociológica" o, parafraseando una vez más a Poviña, una "sociología sistemática", en la que los condicionantes institucionales, así como los de los propios agentes intervinientes que se expresaron sobre la forma y contenido de la enseñanza universitaria, "no impidió que se publicara una considerable literatura sociológica vinculada directa e indirectamente con dicha enseñanza. Muchos profesores publicaron sus cursos y otros tratados y compendios, y no faltaron también obras dedicadas a temas especiales" (Germani, 1964: 26). Aunque

al respecto no deja de agregar que, así como no había "especialización" en la cátedra -debido a la procedencia profesional y a los intereses difusos de los profesores-, tampoco lo había en las publicaciones. A esto lo postula de acuerdo a la polifonía con la que publicaban aquellos profesores, ya que podían escribir de sociología, filosofía, derecho, historia y "a menudo se continúa la tradición del interés político asociado a todas aquellas disciplinas" (1964: 27).

Otro foco que le interesó remarcar a Germani sobre este periodo es que la enseñanza no se vinculó con la investigación, en todo caso la describe como reducida o nula. Y aun ahí donde se dio, en muchos casos se trata de trabajos "colindantes con lo literario o lo histórico", de "tipo impresionista", por lo cual se constata aún la influencia del "realismo social" del periodo anterior. O, en el otro tipo de casos, se trata de trabajos que no conectan la práctica de investigación con las teorías, hipótesis y aparato conceptual de la sociología.

Este desarrollo está enmarcado principalmente en la segunda fase del periodo desarrollado por Germani, por lo cual su basamento es el antipositivismo "que caracterizó cierta parte de la sociología latinoamericana en los últimos treinta años" (1964: 28). Aunque el autor aclara que este hecho no ejerció la misma repercusión en todas partes de América Latina. A modo de ejemplo, en Brasil, el antipositivismo filosófico no afectó mayormente a la sociología, mientras que, en Argentina, el apogeo de dicha corriente selló un "temporario eclipse de la sociología como disciplina científica". Debido a que las vertientes intuicionistas, espiritualistas e idealistas fueron un impedimento para la formación y maduración de una "sociología científica". Entonces este movimiento implicó una maduración del pensamiento filosófico y un freno para las aptitudes científicas, dado que se conformó un irracionalismo que atacaba al cientificismo y desprestigiaba, mediante la "desautorización" cualquier actitud científica. Esta lectura autoriza a Germani a plantear que el impacto más fuerte de estas posturas "se dio en el campo de los fundamentos metodológicos". La tajante separación entre "ciencias naturales" y "ciencias del espíritu o de la cultura", sostiene el autor, -importada desde el pensamiento alemán-, pareció zanjar las problemáticas metodológicas de la sociología, difundándose una perspectiva de corte especulativo y de contenido filosófico de la disciplina, por lo tanto,

(...) el papel privilegiado de una u otra forma de intuición, significaron la eliminación de toda exigencia de verificación en el campo de las ciencias del hombre. En sociología podía (o mejor debía) alcanzarse la verdad por intuición inmediata: completamente estéril sería la fatigosa búsqueda del dato para comprobar hipótesis. Imposibles o infecundos los procedimientos de generalización y explicación (Germani, 1964: 30).

Es así que las influencias intelectuales de este "antipositivismo" pueden observarse, siguiendo al autor, en casi todo lo difundido a través de las publicaciones de España, México y Argentina en los últimos 25 años previos al momento de escritura de Germani. Los trabajos locales y regionales, así como los españoles –estos muy influidos por Ortega y Gasset- contribuyeron a difundir la amplia acogida de las corrientes germanas en la sociología y la filosofía (Blanco, 2007 y 2009; Escobar y Ribes Leiva, 2020).

Por último, en relación a este período, destaca Germani, un impacto semejante tuvo en la sociología las renovaciones en relación al "neotomismo, matizado en varias formas con el espiritualismo y la fenomenología de origen alemán". Estas corrientes son verificables en el dictado de algunos cursos de sociología basados en las causas aristotélicas y "la interpretación de esa disciplina como una versión de la 'política'" (1964: 30-31).

Siguiendo a Germani, esta prolongada etapa –que, como queda expuesto, no responde a un patrón uniforme- se cierra con el surgimiento de lo que denomina "Comienzos de la sociología científica". Se trata de la situación de desarrollo en la que el propio autor está embarcado y de la que es un agente fundamental, coincidente con los inicios hacia 1957 de la carrera y el Departamento de Sociología en la UBA. La proposición de Germani sobre las etapas del proceso de formación de la sociología –en tanto "disciplina autónoma"-, en un momento preciso de la disciplina, constituye en sí mismo un cierre interpretativo de una etapa sobre el desarrollo de la de la sociología en la región.

Relecturas situadas del paisaje interpretativo local

Entre la literatura específica un poco más contemporánea argentina, Carlos Altamirano argumenta que la apertura para esa perspectiva de "observar lo social" comenzó a fines del siglo XIX, más precisamente en la última década. A modo de retomar de manera implícita una lectura dialógica

con Germani, Altamirano dice que los

modos de descripción e interpretación del mundo social que llamamos sociológicos no fueron el producto de una reflexión endógena, y no podría hablarse del surgimiento, sino más bien del ingreso, la adopción y, eventualmente, la adaptación de esas formas todavía nuevas del discurso sobre la vida social (Altamirano, 2004: 31-33).

La observación de Altamirano, en consonancia con lo expuesto por Germani, pone en contexto casi contemporáneo este "ingreso" local de la sociología con su surgimiento europeo, debido a que resulta imposible invisibilizar o dejar de sintonizar la gran transformación -y, sobre todo, sus impactos- que está operando en Argentina en la segunda mitad del siglo XIX: un proceso de incorporación acelerada a los mercados mundiales, flujos inmigratorios masivos y la organización paralela de un régimen de gobierno capaz de responder a las demandas económicas, sociales y políticas a través de una novedosa ingeniería institucional -un Estado centralizado en veloz construcción y consolidación que comienza a operar hacia su interior y su exterior³-. Estas primeras respuestas ensayadas y orquestadas por las elites locales, se orientan a encorsetar y dirigir la mecánica propia desatada por los novedosos procesos. Pero en breve estos ensayos mostrarán sus fisuras y desbordes, tanto hacia dentro, en las estructuraciones construidas, como hacia afuera -en las mismas repuestas y producciones que se dieron a partir de la ingeniería institucional-.

Estos procesos no se ubican sólo en Argentina, sino que, como ya lo remarcaba Germani en relación a la sociología, abarcan a todo el espacio regional latinoamericano. Como introducía Tulio Halperin Donghi en su ya clásico libro *Historia contemporánea de América Latina* (2016 [1969]), hacia mediados del siglo XIX se estructura un nuevo "pacto colonial" que transforma a Latinoamérica en productora de materias primas para los centros de la nueva economía industrial. Este mismo pacto, a su vez, la ubica como consumidora de la producción industrial de las áreas centrales y, también, de los necesarios capitales de inversión para la modernización de las estructuras económicas latinoamericanas (2016: 218).

El "nuevo orden neocolonial" se afirma en la región hacia 1880, aunque con matices y graduaciones particulares en cada país. Pero como bien lo destaca Halperin Donghi, ese nuevo pacto

³ Marta Bonaudo visualiza la primera parte de esta etapa como "un verdadero proceso de ingeniería social", donde se cristalizan las bases de un orden burgués, se construye un sistema de representación política unificado y se organiza el Estado (1999: 13).

ya nace con signos de agotamiento. En particular interesa destacar lo referente al debilitamiento que plantea este autor respecto a las "clases altas terratenientes" (2016: 283-284). Este "debilitamiento", se acompaña de un nuevo proceso en estrecha vinculación, y quizás es el más importante a nuestro interés: el surgimiento de sectores medios y de una clase obrera en el marco de actividades relacionadas a las economías modernizadas. Los sectores emergentes comienzan a trasladar al plano socio-político reivindicaciones y conflictividades en reclamo de derechos políticos y sociales. Halperin argumenta que dicho proceso empieza a esbozar, a través de impugnaciones y exigencias de diferente índole, una democratización política y social de los regímenes políticos en el marco del orden neocolonial. Las elites que se habían planteado en el inicio del nuevo orden como innovadoras, muestran al final del siglo una incertidumbre creciente.

Es en este complejo y abigarrado paisaje interpretativo latinoamericano donde podemos ubicar, y también tratar de comprender, el ingreso y la adaptación de la sociología. A diferencia de los enunciados de Walter Benjamin desde sus estadías en Rusia -ya en el primer cuarto del siglo XX-, en la que las "energías revolucionarias" de las "capas incultas" se encontrarían en alianza con los "intelectuales", pareciera que "lo opuesto podemos encontrar en la Argentina de fines del siglo XIX, donde los intelectuales consolidarían su alianza con el Estado" (Montaldo, 2010: 25-26) -legado propiciado, en relación a lo ya expuesto por Germani, por las generaciones anteriores que será, a su vez, una distinción de origen del campo intelectual moderno argentino-⁴.

En nuestro país empiezan a desplegarse de manera precipitada procesos modernizadores cuyos impactos producen en el ámbito político y, en particular, en el "letrado" de la época -dominado mayoritariamente por los "*gentlemen* escritores", en la ya clásica definición de David Viñas, aunque matizada⁵- una urgencia de interpretaciones y respuestas. Es la necesidad de comprender, ya sea de

⁴ La herencia del "realismo social" propuesta por Germani también es retomado por Diego Pereyra, quien dice que "el legado de ideas y preocupaciones de la generación del 37 (...) se convirtió en el proyecto programático de la generación del 80. Especialmente, se heredó la vocación del realismo social por estudiar la realidad social argentina y centrar el eje del análisis en el problema de la construcción del Estado y la Nación" (2007:154).

⁵ David Viñas acuñó esta definición para algunos miembros de la "Generación del '80" relacionados a las letras, para quienes la escritura se establecía como una continuidad de su posición sociopolítica. Aquí es preciso reponer las críticas que desde un campo historiográfico contemporáneo hace Paula Bruno de la lectura de David Viñas sobre los "*gentlemen* escritores" del Ochenta. La argumentación de Bruno considera que "[s]i se pensarán las trayectorias (...) en una perspectiva de largo plazo que no recorte sólo la 'fotografía' del Ochenta, podrían evaluarse los roles intelectuales que los personajes (...) desplegaron con vigor en las décadas anteriores a la presidencia de Julio A. Roca; momento en el que actuaron casi como pioneros de la cultura"; lo cual posibilita "matizar la caracterización del gentleman escritor sólo como manifestación de un tipo social o miembro de un régimen político, e invitaría a la reflexión acerca de cuáles fueron los rasgos de los hombres de ideas en la sociedad argentina de la segunda mitad del siglo XIX" (Bruno, 2010: 186).

forma reactiva, "neutral" o positiva, los nuevos fenómenos que se despliegan en un mundo trastocado profundamente por los procesos de modernizadores; una sociedad en (re)constitución total, con nuevos agentes, movilidades y desplazamientos sociales en todo el entramado societal, que hacia fines del siglo XIX comenzaba a impactar en la comunidad política y en el moderno aparato estatal.

Si bien en la última década ya son bien palpables las problemáticas que se cristalizan en el mundo social, tanto las respuestas como los mismos agentes productores del mundo letrado se encuentran inmersos en la misma reconstitución. Por lo cual es posible conectar en un mismo espacio elementos que se pueden leer como modernos con otros que no necesariamente responden a esa lectura de contemporaneidad. Como lo plantea Altamirano y Sarlo (1997) en este momento comienzan a vislumbrarse indicadores del surgimiento de un campo cultural, y con ello la creciente profesionalización y constitución de la carrera de escritor; elementos que posibilitan distinguir gradualmente un microcosmos recortado, desde el que se escindiría a su vez un campo intelectual moderno.

Los *gentlemen* del ochenta ya no encajaban en los nuevos modelos de escritores, aunque ello no indica que no se produzcan intercambios generacionales y coexistencias. Un circuito empezaba a delinearse a través de la gradual diferenciación y la especificidad: diarios, revistas, suplementos culturales, teatros, cafés, conferencias, la Facultad de Filosofía y Letras en Buenos Aires, entre otros. Entonces, el cambio de siglo mostraba sus novedades a la par que sus consecuencias.

Bien vale recordar que los proyectos intelectuales que se introducen en este marco son en gran parte enunciados de cómo constituir una cultura nacional (Montaldo, 2010), lo que da cuenta de la fuerte vinculación de la crisis de las elites políticas y el mundo letrado. Esto quizás pueda explicar que a la par que se instituía un lento y prolongado proceso de profesionalización, donde los intelectuales cada vez más ocupan un espacio propio y por medio de ello los conflictos sociales aparecen regulados, a través de una "lente" particular -lecturas de "campo", en el sentido otorgado por el sociólogo Pierre Bourdieu-, no dejan de cristalizar lecturas, interpretaciones y problemáticas referidas entorno a la relación Estado-sociedad y sus desbordes.

Carlos Altamirano califica de "elite intelectual" al grupo de hombres que se encargó de introducir y adaptar las nuevas disciplinas de lo social. A pesar de los orígenes sociales y generacionales disímiles

de estos hombres, aquello que los unía era la acumulación de un "capital cultural", un conjunto de destrezas y saberes de orden simbólico. El capital cultural -un bien adquirido y reconocido- le permitió a esta elite intelectual impartir con exclusividad, desde las aulas universitarias, el nuevo conocimiento de la "ciencia social" (Altamirano, 2004: 34-35). Sus primeros docentes, incluso hasta avanzado el siglo XX, fueron casi siempre abogados que hacían de las cátedras de sociología una actividad intelectual, a veces subsidiaria o exploratoria⁶.

A partir de que se erigió un ámbito universitario, los procesos de constitución e incorporación de tradiciones intelectuales o disciplinares se promovieron en su interior. De modo paulatino se configuraron nuevas instancias de autoridad cultural que se acumularán y depositarán cada vez más, aunque de manera gradual, en la acreditación formal de las instituciones universitarias. Es así que, como sostiene Diego Pereyra, se da "inicio a un proceso de continuidad institucional de la enseñanza de la disciplina en el país" que "sentó las bases para la aparición de la primera tradición intelectual dentro de la Sociología argentina: la (mal) llamada Sociología de cátedra" (2007: 154).

El proceso modernizador comenzaba a operar sobre las acreditaciones de los "saberes". Diego Pereyra da cuenta de esta "transferencia" a través de los cambios que se producían en el ámbito universitario, ejemplificado en una polémica de 1908 entre Ernesto Quesada (profesor titular de sociología en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA desde 1904) y Juan B. Justo (máxima figura del Partido Socialista). Las lecturas que uno y otro hacían del marxismo muestran las crecientes diferencias y la puja entre "una apropiación del discurso científico de Marx y las posibilidades de su aplicación práctica" (Pereyra, 1999: 48). Esta disputa se inscribía, precisamente, en las nuevas instancias de autoridad cultural, es decir, en "la apropiación legítima de la cientificidad del discurso marxista y el papel de la universidad en el debate sobre la cuestión social" (Pereyra, 1999: 51).

También Pereyra retorna a Gino Germani, aunque profundiza su planteo, diferenciándose respecto a la vinculación con la "fase positivista" y el comienzo de la "fase antipositivista". Argumenta

⁶ Al respecto, y en continuidad con lo expuesto por Germani, Waldo Ansaldi plantea que "las ciencias sociales en América Latina son, inicialmente, objeto de enseñanza y estudio, en particular en los ámbitos de las Facultades de Derecho y de Filosofía y Letras (o Humanidades) y con un carácter complementario de la *currícula* de los estudios profesionales centrales de unas y otras, manifestamente en las primeras de ellas y probablemente como parte de la formación y la capacitación para el ejercicio del poder, una situación muy característica de las universidades latinoamericanas en el período de la construcción y consolidación de los Estados nacionales, en particular bajo la forma de acción estatal hacia la sociedad" (Ansaldi, 1991: 9).

que esta "primera tradición intelectual" de la sociología.

se nutría de una revisión superadora, tanto del positivismo penal como de la tradición comteana clásica. Se basó, esencialmente, en un proyecto contrario al idealismo filosófico y al mecanicismo, buscando adaptar el modelo de las Ciencias Naturales a las Ciencias Sociales y morales, pero aspirando a superar el monismo naturalista e integrarlo con la crítica social (2007: 155).

La relectura de una tradición, como vemos, recupera observaciones de Germani, pero las tensa para ir más allá de un "antipositivismo"; en todo caso se trataría de una "revisión superadora" del positivismo que no pierde de vista una metodología de corte científicista, en diálogo con los modelos aportados desde las ciencias naturales. Sin embargo, es preciso marcar que la indagación de Pereyra no atraviesa la línea temporal de la década del veinte.

La lectura germaniana de la segunda fase "antipositivista" es retomada por Alejandro Blanco (2006) en términos de clima cultural caracterizado por una "reacción antipositivista de cuño 'espiritualista'". El autor propone que en el periodo entreguerras,

la cultura argentina profundizó su contacto con la cultura europea, pero especialmente con la alemana, la principal fuente de inspiración a la crítica del positivismo. La Revista de Occidente y la *Biblioteca de Ideas del siglo XX* con la dirección de Ortega y Gasset, fueron los canales más significativos de aquel contacto (...) [u]n efecto derivado de la reacción antipositivista en general y de esa apertura a la cultura alemana en particular fue la implantación editorial de la sociología alemana (2006: 109).

Esta situación engendrada por un clima cultural e intelectual configura la importancia de la sociología alemana, no sólo en Argentina sino en los países centrales y algunos de la región latinoamericana, particularmente México y Brasil. Ese gran universo de referencias sociológicas casi exclusivo se extendería, siguiendo lo planteado por Blanco, entre los sociólogos latinoamericanos hasta fines de la década del cuarenta. Esto, en coincidencia con la lectura de Germani, iba a poner una "rígida frontera" entre "la investigación empírica o sociográfica" (en términos de la época) y una sociología "pura". En todo caso la "sociografía" se constituiría como una "disciplina auxiliar de la sociología", reservada ésta fundamentalmente a conocer la vida social desde una "comprensión intuitiva". Por ello la enseñanza de la sociología iba a adoptar en este período "una orientación más

filosófica que empírica" (Blanco, 2006: 112).

Cabe destacar que Blanco menciona que, a pesar de lo expuesto, se están produciendo algunos cambios y aperturas visibles en la década del cuarenta respecto a las discusiones, así como a la circulación de catálogos editoriales, un lenguaje y problemas un poco más definidos. También, a nivel institucional, como expone Blanco recurriendo a una cita de Alfredo Poviña, al aproximarse a la década del cuarenta la sociología ya tiene un carácter universitario, si bien, esa "tradición de la sociología universitaria" es aún "algo dispersa y fragmentaria", así como prima una visión "enciclopédica" de la disciplina (2006: 11, 12 y 33). El autor realiza estas argumentaciones en relación a la ya citada creación del Instituto de Sociología de la UBA y de su *Boletín del Instituto de Sociología*, de experiencias semejantes en la Universidad Nacional de Tucumán -con el exiliado italiano Renato Treves a su cabeza-, de la colección *Biblioteca de Sociología* que empieza a editar la editorial Losada -cuyo director fue el exiliado español Francisco Ayala-; distinguiendo de tal manera, algunos importantes indicadores institucionales de la constitución de un espacio recortado del resto de las disciplinas y, a su vez, reconocido por el resto como tal⁷.

Reposiciones de cartografías breves: un caso del litoral argentino

Aquí agregamos un elemento interpretativo más: la caracterización de *experimento cultural*, para pensar el desarrollo que tendrá la sociología en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales (FCJS) de la Universidad Nacional del Litoral (UNL), en la capital santafesina. Graciela Montaldo (2010) utiliza esta propuesta para visualizar un grupo de objetos, en nuestro caso referenciado en obras, autores, grupos y espacios intelectuales y culturales, ubicados en contextos inestables, de crisis. Se trata de actos a veces fallidos que instalan un nuevo umbral de experimentación escapándose de la lógica de la cual proceden, trabajan desde los bordes en territorios y tiempos conflictivos, desde los cuales no buscan clausuras, sino que se desarrollan y trabajan a costa de la misma conflictividad. Este conjunto

⁷ Aquí se cree necesario sumar dos cuestiones aún no introducidas. Por un lado, no se puede dejar de mencionar la explosión que tiene desde, aproximadamente, la década del veinte y sobre todo las décadas de 1930/40, el mundo editorial, y las nuevas redes que esto posibilita en el orden nacional, latinoamericano y mundial. Por otro lado, el proceso de cambios de la sociología es a nivel mundial, en el marco de los países occidentales. En el período de entreguerras y posguerra, concretamente y como consecuencia, comienzan a operar grandes modificaciones en las ciencias sociales -y en la Sociología en particular-. El tránsito de intelectuales entre países y continentes, así como los nuevos escenarios, son fundamentales al momento de explicar el fenómeno.

de objetos, prácticas y representaciones, con capacidad de decir fuera de sus lógicas, se instalan en escenarios donde no necesariamente son percibidos por su entorno y, por ello, cuentan con mayores márgenes, en territorios de activa innovación debido a que se desarrollan en "zonas ciegas".

La crisis y perplejidades de las elites de fines de siglo XIX que mencionamos a través del planteo de Halperin Donghi, llevado al contexto santafesino no se clausura a medida que el siglo XX avanza, sino que se engarza con la primera crisis de la modernidad, desatada con la Primera Guerra mundial y profundizada con las distintas salidas totalitarias europeas de la década del '30 -el nacimiento y expansión de los fascismos, la Guerra Civil española, el corrimiento de la revolución rusa-, así como las singularidades y el clima político-cultural cristalizado con el golpe de Estado, perpetrado por Uriburu. Si bien ya se han establecido delimitaciones de un campo intelectual en el mundo letrado, en su interior comienzan cada vez más a delinearse otras circunscripciones más específicas, las disciplinares, desde las cuales se comenzarán a ensayar miradas, interpretaciones y acciones respecto a la crisis. En este escenario general y particular puede ubicarse la experiencia de la cátedra santafesina de sociología con el ingreso de un español exiliado, Francisco Ayala; profesor contratado luego del retiro por la jubilación del anterior titular, José Oliva, a principios de la década del cuarenta.

Francisco Ayala es una figura muy poco reconocida dentro de las tradiciones sociológicas de Argentina. Quizá su obra de referencia sea para el campo intelectual y académico argentino el *Tratado de Sociología*, editado por primera vez en 1947 en tres tomos por la editorial Losada. A modo de breve presentación cabe destacar que Ayala en la década del cuarenta fue director, de la ya citada, primera colección de sociología editada en el país por editorial Losada, e incluso traductor de varias obras señeras de la disciplina (Escobar, 2020a). Además, colaboró para diversas editoriales y colecciones, así como para el diario *La Nación*, revista *Sur*, el Colegio de Libre de Estudios Superiores, la Universidad Popular Alejandro Korn, entre otros. Su intervención como Profesor contratado en la cátedra de sociología de la FCJS de la UNL se desarrolló entre 1941 y 1943. Como ya lo desarrollamos en otros escritos (Escobar, 2011), si bien la experiencia de Ayala al frente de la cátedra duró apenas dos años, los cambios en la dinámica y en los objetivos de la misma fueron acelerados, en particular para un pequeño grupo que se fue insertando en redes intelectuales y circuitos más amplios. En este espacio temporal y espacial se puede observar la imagen de un corte fundamental debido a que es el

punto en que la sociología, como disciplina, comienza a trascender las fronteras propias de una cátedra de Derecho.

La conformación del grupo de investigación -un microcosmos más reducido que el de la cátedra- es un gran indicador del cambio, ya que comienza a constituirse la base desde la cual se generan charlas específicas, camaraderías, afinidades, lecturas, autores que empiezan a circular y producciones propias; de manera gradual se recorta una cierta tradición más acotada y selectiva. Se genera un espacio, en definitiva, de crítica y opinión, interpretaciones y prácticas que se socializan en un ámbito institucional. El grupo se articuló en las redes intelectuales en las cuales ya participaba Francisco Ayala, tanto en espacios nacionales como latinoamericanos -a través de sus amigos sociólogos en el exilio, en particular con José Medina Echavarría (Escobar, 2020b)-. Lo que permitió que en escaso tiempo se estructure un circuito de lecturas, intercambios y publicaciones relacionadas a la sociología, no sólo en la región de influencia de la UNL, sino en una red transnacional, que sumaba al nodo litoraleño con Buenos Aires, Tucumán, Córdoba, a través, por ejemplo, del *Boletín del Instituto de Sociología* de la UBA y las conferencias y seminarios, y con México, desde los intercambios de autores y bibliografías, misivas, reseñas y trabajos de traducción, en particular del Fondo de Cultura Económica y del Colegio de México.

Lo singular de esta experiencia radica en que Francisco Ayala supo darse cuenta y potenciar la situación de la sociología desde la cátedra y otros ámbitos, creando un temprano interés. Fue capaz de aglutinar a un conjunto de agentes en función de motivaciones aparentemente comunes o próximas. Se puede decir que las prácticas y apuestas que Ayala fue realizando en un corto tiempo dieron un rápido resultado para un grupo de estudiantes, graduados y profesores locales, que se corrobora siguiendo algunos nombres del grupo que comienzan a reiterarse en las páginas de la revista *Universidad* (canal institucional de la UNL por excelencia en aquellos años), así como en otros espacios de publicación.

Por primera vez en la FCJS se formó un grupo que se planteó como meta la investigación sociológica. También se reinterpretó el lugar de la sociología dentro de la FCJS, logrando con ello una autonomía relativa del espacio del Derecho. Al mismo tiempo, el profesor Ayala potenció desde su formación una serie de textos, autores, debates, problemas y posibilidades concretas de investigación

e integración en circuitos que excedieron el anclaje institucional. El desempeño de Francisco Ayala al frente de una cátedra con una tradición de treinta años -dado que su dictado comenzó en 1910-, fundó, con este grupo, el inicio de una tradición sociológica universitaria dentro de la universidad litoraleña. En esta experiencia se combinaron redes intelectuales, la institución universitaria y la cátedra que confluyeron en el surgimiento de un novedoso emergente histórico.

Retomando lo hasta aquí expuesto se puede caracterizar a la experiencia santafesina de la sociología como un experimento cultural, posibilitado por ciertas zonas ciegas, y truncada debido a la intervención universitaria de 1943. En cierta manera, las condiciones contextuales que la posibilitaron, también fueron las que la desbarataron⁸. Las condiciones fueron dadas en parte por el contexto de crisis que terminó arrasando la propia experimentación, ya que, debido a presiones de los sectores del nacionalismo de derecha, Ayala termina renunciando a su cargo y en breve la conflictividad llega a su cenit con la intervención de la UNL a cargo de Bruno Genta.

Desde estas situaciones la cátedra y sus agentes habían logrado establecer un umbral de experimentación y desarrollo, que excedió por mucho las posibilidades concretas de las prácticas universitarias, sus circuitos y redes, desde donde entablaron diálogos e intercambios con otros espacios, y pudieron proyectar la experiencia socializada. Constituyeron un posible lugar donde se habló, se escribió, se reseñó, se enseñó, se aprendió y donde se definió una sociología y sus límites, un lugar cambiante y flexible desde donde se propició un enfoque sociológico organizado desde prácticas, selecciones y significaciones, una determinada manera de mirar el mundo y lo social. Y como experimento cultural quedó abierto para que sus participantes tomaran elementos de esa experiencia y las resignificaran en otros espacios contextuales.

Crisis y sociología desde el litoral

Un elemento que recorre el escrito es la recurrencia de la crisis, colaborando e introduciendo las indagaciones de análisis. Este articulador es tanto elemento de contexto como también herramienta en la comprensión del experimento cultural santafesino. Pero, además, será una problemática

⁸ Si bien las experiencias allí surgidas fueron retomadas, en parte, dentro de la universidad, en el periodo que se abrió con la caída del peronismo.

central de quienes participan en la experiencia de la cátedra del litoral, es por ello que la crisis comporta una doble mirada, es decir, se vuelve a su vez condición y análisis.

En buena parte de la obra de Francisco Ayala uno de los temas centrales que subyace es la crisis de la modernidad. De hecho, Ayala adquiere sus principales lecturas y enfoques en un mundo percibido como crítico y se nutre de las obras de ciertos autores que venían insistiendo sobre la crisis, entendida como el fin de la modernidad, la decadencia de las grandes ideas, el vacío moral, etc. Se trata de la primer gran crisis de la modernidad que toma fuerza desde la Primera Guerra mundial y que, precisamente, en los años finales de la década del veinte y a lo largo de la siguiente, tiene un auge bibliográfico reforzado por los aconteceres socio-históricos. Es ahí cuando Ayala se hace consciente de estos rasgos de las sociedades contemporáneas. Desde luego que era un momento crítico que, con el exilio y la Segunda Guerra mundial, hace que Ayala retome las ideas de quienes reflexionaron la crisis: en particular Alfred y Max Weber, Karl Mannheim y José Ortega y Gasset, entre otros.

La idea de crisis de la razón y, asimismo, de la ciencia y la civilización, hará buscar a Francisco Ayala alternativas a la sociología, entendida como ciencia natural. Una condensación de estos temas influye en la definición que utilizó en su primera clase en la FCJS, logrando anudar la disciplina con su historicidad, desde la reflexividad y desde una práctica específica:

Si nuestra ciencia tiene por misión reflexionar sobre la realidad social, bien puede pedírsele que comience por explicar su propio sentido como tal ciencia. Y así ha intentado hacerlo desde sus inicios; porque, a diferencia de las otras disciplinas que fundan sus esfuerzos en un puro estímulo de conocimiento, que incluso afirman su carácter científico en un desvío de principio respecto de toda orientación utilitaria, ella se ha fijado desde el comienzo una meta de carácter práctico. Si pretende conocer las leyes del proceso social, investigar las regularidades de la sociedad, no es con una finalidad puramente teórica, sino con el propósito inmediato de dominar el proceso social mismo y dirigirlo hacia la salida de la crisis. Con vista a esta finalidad, la Sociología se ha definido a sí misma como ciencia de la crisis (Ayala, 2011: 144).

En tal perspectiva, la sociología no queda en un plano reflexivo solo "teórico", sino que su finalidad expresa es la de intervenir en el proceso social, por lo cual se constituye en una herramienta en el camino de la transformación y la superación de la crisis, que debe descifrar una realidad social cada vez más compleja. De modo que, siguiendo la argumentación del autor, la sociología, que nació

en una época de crisis, volvía a estar en pleno auge intelectual en esta nueva crisis de los años treinta y cuarenta.

Para Alberto Ribes Leiva, Francisco Ayala

[es] un teórico de la primera crisis de la modernidad, de su pervivencia a lo largo de las décadas y de su renacimiento radicalizado en el último tercio del siglo XX. Podría decirse que la sociología de Ayala es (con)ciencia de la crisis de la modernidad que en dos momentos diferenciados ha atravesado al siglo XX (2007: 331).

Desde estas miradas y reflexiones se buscó reconstruir un movimiento previo a los años cincuenta, década en la que comienza, según la canónica lectura de Germani, la "Sociología científica". A través del experimento cultural llevado a cabo en la universidad litoraleña, pueden trazarse continuidades de ciertas bases que comenzaron a perfilar una renovada tradición sociológica, entramada en diálogos regionales. El principal agente en este experimento cultural, Francisco Ayala, trabajando desde los bordes en territorios y tiempos conflictivos, constituye un grupo de investigación que se incorpora en redes de activa innovación. La lente desde dónde se articula esta búsqueda de reposición litoraleña se define e interpreta a través de la crisis en la que se desenvuelve el mundo, una crisis que lo toca y lo atraviesa todo, y en la cual este experimento pudo articularse, desarrollándose en zonas ciegas.

Bibliografía citada

- ❖ Altamirano, C. y B. Sarlo, 1997. "La Argentina del centenario: campo intelectual, vida literaria y temas ideológicos" (pp. 161-199). En: *Ensayos argentinos*, Ariel, Buenos Aires.
- ❖ Altamirano, C., 2004. "Entre el naturalismo y la psicología: el comienzo de la 'ciencia social' en la Argentina" (pp. 31-65). En: Neiburg, F. y Plotkin, M. (comps.), *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*, Paidós, Buenos Aires.
- ❖ Ansaldi, W., 1991. "La búsqueda de América Latina entre el ansia de encontrarla y el temor de no reconocerla: teorías e instituciones en la construcción de las ciencias sociales latinoamericanas" (pp. 8-27). En: *Cuadernos del IIGG*, N°1, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.
- ❖ Ansaldi, W., 2015. "Entre perplejidades y angustias. Notas para pensar las ciencias sociales latinoamericanas" (pp. 15-37). En: Acosta, Y. et al., *América Latina piensa América Latina*, CLACSO, Buenos Aires.

- ❖ Ayala, F., 2011. "Sentido actual de la sociología" (pp.141-149). En: Escobar, L., *Francisco Ayala y la Universidad Nacional del Litoral. La construcción de una tradición sociológica*, FFA-Ed. Universidad de Granada, Granada.
- ❖ Blanco, A. y L. Jackson, 2015. *Sociología en el espejo. Ensayistas, científicos sociales y críticos literarios en Brasil y en la Argentina (1930-1970)*, Ed. UNQ, Bernal.
- ❖ Blanco, A., 2004. "La sociología, una profesión en disputa" (pp. 327-370). En: Neiburg, F. y Plotkin, M. (comps.), *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*, Paidós, Buenos Aires.
- ❖ Blanco, A., 2006. *Razón y modernidad. Gino Germani y la sociología en la Argentina, Siglo XXI Ed.*, Buenos Aires.
- ❖ Blanco, A., 2007, "La temprana recepción de Max Weber en la sociología argentina (1930-1950)" (pp. 9-38). En: *Perfiles Latinoamericanos*, N° 30, México.
- ❖ Blanco, A., 2009. "Karl Mannheim en la formación de la sociología moderna en América Latina" (pp. 393-431). En: *Estudios Sociológicos*, vol. XXVII, N° 80, El Colegio de México.
- ❖ Bonaudo, M., 1999. "A modo de prólogo" (pp. 11-25). En: *Nueva Historia Argentina, Tomo 4: Liberalismo, Estado y orden burgués (1852-1880)*, Ed. Sudamericana, Buenos Aires.
- ❖ Bruno, P., 2010. "Segundones cómplices. Acerca de la lectura de David Viñas sobre los *gentlemen* escritores del Ochenta" (pp. 183-186). En: *Prismas*, Vol.14, N°2, Ed. UNQ.
- ❖ Escobar, L., 2011. *Francisco Ayala y la Universidad Nacional del Litoral. La construcción de una tradición sociológica*, FFA-Ed. Universidad de Granada, Granada.
- ❖ Escobar, L., 2016. "La cátedra de sociología de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales" (pp. 185-203). En: Sozzo, G. (Dir.), *Hacer derecho. Reconstrucciones acerca de la relación derecho/ciencias sociales en la FCJS de la UNL*, Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe.
- ❖ Escobar, L., 2017. "Proyectando una sociología latinoamericana: el Boletín del Instituto de Sociología de la Universidad de Buenos Aires y Francisco Ayala" (pp. 119-147). En: *Temas Sociológicos*, N° 21, Universidad Católica Silva Henríquez.
- ❖ Escobar, L. y A. Ribes Leiva, A., 2020. "El Max Weber del exilio republicano en las ciencias sociales latinoamericanas" (pp. 245-257). En: *Políticas de la Memoria*, N° 20, Anuario del CeInCI.
- ❖ Escobar, L., 2020a. "Francisco Ayala y la construcción de un catálogo sociológico en la década del cuarenta en Argentina" (pp. 317-335). En: *Trabajo y Sociedad*, N° 35, Vol. XXI, UNSE.
- ❖ Escobar, L., 2020b. "Francisco Ayala y José Medina Echavarría entre el exilio y la sociología en latinoamericana" (pp. 329-357). En: *Temas Sociológicos*, N° 26, Universidad Católica Silva Henríquez.
- ❖ Germani, G., 1964. *La sociología en América Latina*, Paidós, Buenos Aires.

- ❖ Giddens, A., 1994. *El capitalismo y la moderna teoría social*, Labor, Madrid.
- ❖ Giddens, A., 1995. *La constitución de la sociedad: Bases para la teoría de la estructuración*, Amorrortu, Buenos Aires.
- ❖ Gilletta, M., 2013. Sergio Bagú. *Historia y sociedad en América Latina*. Una biografía intelectual, Imago Mundi, Buenos Aires.
- ❖ González Bollo, H., 1999. *El nacimiento de la sociología empírica en la Argentina*, Dunken, Buenos Aires.
- ❖ Grisendi, E. y P. Requena, 2013. "Estudio preliminar. Modelos Lejanos: Raúl A. Orgaz, la sociología y la historia de las ideas sociales argentinas" (pp. XV-XLIII). En: Orgaz, R., *Historia de las ideas sociales argentina y otros ensayos*, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.
- ❖ Grisendi, E., 2011. "Entre la formación académica y la proyección nacional: Raúl Orgaz y los avatares de la sociología en Córdoba (1910-1930)". En: <https://ffyh.unc.edu.ar/modernidades/entre-la-formacion-academica-y-la-proyeccion-nacional-raul-orgaz-y-los-avatares-de-la-sociologia-en-cordoba-1910-1930/>
- ❖ Halperin Dongui, T., 2016 [1967]. *Historia contemporánea de América latina*, Alianza, Madrid.
- ❖ Montaldo, G., 2010. *Zonas ciegas. Populismos y experimentos culturales en Argentina*, FCE, Buenos Aires.
- ❖ Moya López, L., 2013. *José Medina Echavarría y sociología como ciencia social concreta (1939-1980)*, El Colegio de México, México.
- ❖ Pereyra, D., 1999. "Fantasmas, fanáticos e iluminados en la Universidad de Buenos Aires. Reformismo, socialismo y política en el debate sobre el marxismo en las clases de sociología durante la primera década del siglo" (pp. 41-56). En: *Estudios Sociales, Revista Universitaria Semestral*, Año IX, N° 16, Universidad Nacional del Litoral.
- ❖ Pereyra, D., 2007. "Cincuenta años de la carrera de sociología de la UBA. Algunas notas contra-celebratorias para repensar la historia de la Sociología en la Argentina" (pp. 153-159). En: *Revista Argentina de Sociología*, Año 5, N° 9, CPS.
- ❖ Pereyra, D., 2012. "Sociología y planificación en el primer peronismo. El caso del Instituto de Sociografía y Planeación de Tucumán (1940- 1957)" (pp. 109-130). En: *Apuntes de Investigación*, N° 21, CECYP.
- ❖ Portantiero, J. C., 1993. *La sociología Clásica*. Durkheim y Weber, Ed. CEAL, Buenos Aires.
- ❖ Poviña, A., 1941. *Historia de la Sociología en Latinoamérica*, FCE, México.
- ❖ Ribes Leiva, A., 2007. *Paisajes del siglo XX. Sociología y literatura en Francisco Ayala*, Biblioteca Nueva, Madrid.

